

Miguel y su amor por la tierra

Por Juan Soto Cutiño

En cualquier evento que convoque la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) en la provincia para resaltar la labor de sus miembros o ventilar cuestiones de la producción de alimentos, a partir de las mejores propuestas, lo más seguro es que Miguel Mendoza Tamayo forme parte del auditorio.

Su vasta experiencia en el cultivo del plátano, rubro en el que ha sentado cátedra, ser abanderado de la comercialización a precio módico y figurar entre la vanguardia del campesinado tunero, son atributos que le conceden suficientes méritos como para alguien seguir sus consejos sin titubeo alguno.

Hombre hacendoso, siempre dispuesto, de mediana estatura y constitución física fuerte, Miguel es de esos labriegos que se defienden con la palabra tan bien como con las herramientas en las manos. De ahí que el diálogo con él resulte fluido y ameno.

¿Dicen que usted es el campeón del plátano en Las Tunas?

“Será porque las tres veces que he competido en el Festival del Plátano en el municipio de Jesús Menéndez y en el recién celebrado en la zona sur de la provincia, cogí el primer lugar con ejemplares de la variedad Enano guantanamero”, comenta.

“En realidad me ha ido tan bien en este cultivo que solo dejaré de practicarlo cuando ya las fuerzas no lo permitan”.

Fue en el 2008 que el Estado le entregó en usufructo 13,45 hectáreas de las mejores tierras radicadas a la altura del Kilómetro 14 y medio de la carretera Tunas-Jobabo, entre los barrios de Las Tablas y Feijóo.

“Hoy mi finca está como Dios manda, pero nadie sabe cuántos pinchazos y arañazos recibí del marabú a la hora de combatirlo con el filo del machete, sacrificio que más tarde se tradujo en beneficio y prosperidad para la familia”.

Al principio Miguel se convirtió en uno de los productores de maíz más importantes de Jobabo. Así se mantuvo hasta que un buen día del año 2013, al levantarse le expresa a su esposa: “Oye, anoche en un sueño oí una voz de mujer que me decía: *No siembres más, siembra plátano...*”.

“¿Y tú, qué vas a hacer?”- inquirió su compañera. “¿Yo?, ¡sembrar plátano!”. Y así se inició en el giro.

En Las Tablas y más allá, este despabilado anapista resultó el primero en romper el hielo en la proliferación del banano, pues hasta ese momento allí nadie lo sembró por considerar que tenía muchos enemigos, entre ellos, la enfermedad Sigatoka negra.

“¡Óigame!, cuando la gente vio a Miguel entregando plátano a Acopio y vendiendo los fines de semanas en las ferias, aquello fue un detonante que encendió la chispa, hasta el punto de que hoy sumamos entre 40 y 50 los campesinos que aquí lo cosechamos”, confirma el destacado agricultor.

LOGROS Y PERSPECTIVAS

“Puedo asegurarte que desde que comencé a lidiar con esta vianda, he obtenido buenos dividendos. Con cuatro mil 500 matas sembradas por el sistema extradenso llegué a cosechar más de 600 quintales; algo asombroso.

“A mis platanales -explica- yo le hago hasta tres cortes, porque desde que comienzan a brotar los hijos le doy buena conducción a la planta, de manera que un sembradío de segundo corte da un racimo grande, con ejemplares de primera y buena calidad.

“El año que viene por esta época estoy sacando camiones de plátanos, porque he creado las condiciones para sobrepasar, incluso, las 20 toneladas registradas en el plan técnico económico”.

¿Y LOS PRECIOS?

“Dondequiera que voy lo vendo a un 1.00 peso y salgo bien. Ese fue mi compromiso con José Ramón Machado Ventura y la máxima dirección del Partido y el Gobierno en la provincia, y no lo voy a incumplir.

“No es necesario estar explotando al pueblo, porque usted vende un racimo que tenga 40, 50 o 60 unidades y se echa al bolsillo igual cantidad de pesos, ¡cuánto no ganas cuando la venta sobrepasa los 100 tallos!

“¿Tú sabes lo que sucede con el tema de los precios?, que hay gente que siembra una hectárea y quiere hacerse millonaria en un abrir y cerrar de ojos, y el problema no es enriquecerse, sino vivir y que los demás también vivan.

“Mientras más sembremos, más ganaremos y más comida habrá para el pueblo, que es la misión estratégica que nos encomendó Fidel a todos los que formamos parte del campesinado cubano.

“Esa es mi filosofía y de ese carril no me saldré nunca”, asevera este magnífico hombre de campo que ya ronda los 55 años y vive los mejores momentos de su existencia, en unión de sus hijos y esposa, en la confortable vivienda de mampostería hecha con esfuerzo propio, en el mismo corazón de la finca.



Foto: Reynaldo López Peña

Validan efectividad de los polígonos para la preservación de suelos

Texto y fotos: Robiel A. Proenza Hernández

El continuo aumento de la población en las zonas rurales ha incrementado la degradación de suelos, debido entre otros factores, a malas prácticas agrícolas y a la sobreexplotación de los recursos naturales, siendo la erosión a causa de la lluvia el principal problema.

Por la finca Las Y de Calzadilla comenzó a finales del año 2010 el movimiento de los polígonos para la conservación de suelos, bosques y agua en la provincia.

Bajo el manejo sostenible de tierras, recuerdo a Julio y Yenny roturando los campos con bueyes en curvas a nivel, promoviendo la siembra de postes vivos, intercalando cultivos y aplicando materia orgánica a los canchales destinados a hortalizas, granos y frutas.

La cooperativa de producción agropecuaria (CPA) Calixto Sarduy, ubicada en el asentamiento rural de Becerra, lleva hoy la voz cantante en cuanto a la preservación de suelo.



“El objetivo del polígono es implementar un sistema integral de medidas para la conservación, con vistas al enfrentamiento y adaptación a los efectos del cambio climático y con capacidad para replicar sus buenas prácticas”, significó a pie de surco Rey Denis González, presidente de la CPA, con sede en el municipio cabecera.

El dirigente campesino explicó: “Antes de tener el polígono, esta cooperativa no rebasaba las 40 toneladas de hortalizas, hoy sobrepasamos las 200 en la que es la principal área de producción”.

En aquellos predios no solo cultivan hortalizas, de manera escalonada, también diseminan yuca, boniato, maíz, frutas y plantas forrajeras como barreras para evitar la erosión del terreno.

“Con el sistema de riego del polígono garantizamos la alimentación del ganado para el año completo en el módulo pecuario. Se han fomentado todas las variedades de King Gras, CT 115, CT 169, OM 22 y el zacate, que es el que más se adapta a los suelos, con raíces profundas, que evitan los arrastres por causa de la lluvia”, destacó el ingeniero Juan Carlos Driggs, jefe de Producción de la “Calixto Sarduy”.

Y enfatizó: “Es necesario rescatar la utilización del buey, las técnicas tradicionales de labranza y el intercalamiento de cultivos para lograr la agricultura de conservación”.



Conservan alimentos forrajeros en forma de heno

Texto y foto: Robiel A. Proenza Hernández

Los pastos constituyen la base principal en la nutrición de la masa ganadera del país. Son una de las fuentes más baratas de todas las utilizadas en nuestras condiciones. Sin embargo, los alimentos varían en cantidad y calidad según la época del año, y en Cuba estos problemas se hacen evidentes debido a las características de su clima subtropical, con dos periodos: lluvioso y cálido.

Tal panorama conlleva a la aplicación y desarrollo de técnicas de conservación de los forrajes con el objetivo de poder dar comida a los ganados en la etapa de penuria nutritiva, garantizándose que la producción animal sea lo más estable posible durante el año.

“Los métodos de preservación de forrajes constituyen soluciones parciales y costosas, por lo que se requiere buscar alternativas encaminadas a disminuir las fluctuaciones de los rendimientos mediante la obtención de variedades más fructíferas, resistentes y de establecimiento agresivo, acompañado todo esto de la necesaria aceptación y conversión por los animales”, significó el máster en Ciencia Jorge Luis Rivero, especialista de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) en Las Tunas.

Uno de los mejores ejemplos en el uso de las plantas forrajeras en el periodo de escasez es la unidad básica de producción cooperativa (UBPC) Maniabo, dirigida por la ingeniera pecuaria Oneybis Barrero.

“La estrategia que seguimos aquí es desarrollar un grupo de tecnologías. Ahora estamos en la conservación de heno, una de las formas de



preservar alimentos para el calendario completo, fundamentalmente destinado a la cría artificial, que en la primera etapa de vida es muy importante para el desarrollo integral del ternero”.

Desde la introducción de la familia del heno, allí disponen de una cantidad suficiente de alimento, tanto para los terneros como para la masa ganadera en general.

Bibliografías consultadas señalan que la henuficación fue el primer proceso ideado por el hombre para conservar parte de los forrajes verdes, principalmente gramíneas y leguminosas, sobrantes en la época de abundancia de los pastos, con el fin de utilizarlos en los meses de escasez.

La hierba fresca contiene alrededor del 70 al 85 por ciento de humedad, y cuando la cortan se reduce a un 15 o 20 por ciento mediante el desecado natural al sol o métodos artificiales. Puede almacenarse en forma de heno sin riesgo de deterioro siempre que, naturalmente, la protejan de las lluvias.

La sencillez del proceso y su larga tradición convierten la henuficación en una de las principales inventivas de preservación de los forrajes. Su fundamento descansa en que la humedad de un alimento constituye factor valioso que influye favorablemente en el crecimiento microbiano (bacterias y mohos), que puede formar parte de la microflora epifítica, manteniéndose y desarrollándose sobre las plantas y desplegando ciertas relaciones con estas.